

***Black Mirror*: acerca de la fantasía tecnocientífica de domesticar la pulsión[⊗]**

Miguel López*

El psicoanálisis ante el horizonte tecnocientífico

Dice Judith Miller: “La ciencia, bajo la forma del cientismo y del comercio abierto por estas tecnologías, capturada en el discurso del amo capitalista, cree poder hacer lazo en el siglo XX”.¹ Esta noción de confluencia del amo capitalista y el discurso de la ciencia nos brinda además un panorama en el cual asistimos además a un despliegue de ideas acerca de cómo los sujetos en el futuro podrán encontrar las formas de regular algo de la angustia que les genera la tecnificación generalizada de la existencia, hipótesis de Jacques-Alain Miller.² Vaya paradoja: será “la ciencia” la encargada proveernos de instrumentos para abordar aquello que ella misma produce en nupcias con el capital, todo ante el derrumbe incesante de los valores del padre.

Una serie de TV británica, de las más exitosas de la época, *Black Mirror*, se transforma en apoyatura crítica a esa lógica puramente benéfica que busca otorgársele al horizonte científico. Su creador, Charlie Brooker, explicó a la prensa el porqué del título de la serie, y señaló: “Si la tecnología es una droga y se siente como tal, entonces, ¿cuáles son los efectos secundarios? Esta área entre el placer y el malestar es donde *Black Mirror*, mi nueva serie, está establecida”. La traducción del título a “Espejo Negro” hace referencia a lo que cada uno de nosotros encuentra en cada pared, en cada escritorio, en la palma de cada mano: la pantalla fría y brillante de un televisor, un monitor, un teléfono inteligente”. Todo acorde a la época, como si Brooker hubiese hecho propio el axioma de Lacan que “la ciencia-ficción da vueltas alrededor del inconsciente colectivo, de la cual una cosa en el mundo testimonia: cada lengua”.³

Esta idea “brookeriana” de frontera entre el placer y malestar nos lleva rápidamente a la noción griega de “*pharmakon*”, y cómo algo puede pasar de remedio a veneno si nos llegamos a correr de la dosis justa. La equivalencia de la tecnología con el objeto droga y su efecto “toxicómano” en las personas es una hipótesis central para ser trabajada. Del mismo modo, a esa extraña y paradójica sensación de encontrar placer en el sufrimiento Lacan la denominó goce, y es sobre eso desde donde se desplegarán algunas ideas del Sr. Brooker plasmadas en su serie.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Cine y series donde encontrará los siguientes artículos: “*Girl*. Imagen y real” por Graciela Schnitzer y Alejandra Crivelli, “Tres odiseas, la de Ulises, la de Nikki Grace y la propia” por Claudia Pollak, “*Requiem for a dream*” por Marcela Fabiana Mas, “La violencia del tiempo” por Blanca Sánchez, “Un hombre de suerte” por Elsa Maluenda.

* Miguel López es responsable de Gestión Operativa del CID Tucumán (IOM2), Docente e investigador de la Facultad de Psicología (UNT) y maestrando en clínica psicoanalítica (UNSAM).

Toda tu historia

“*Toda tu historia*” es el capítulo final de la impactante primera temporada de *Black Mirror*. El título de entrada nos ubica en la pretensión totalizante de la tecnología, por la cual en un futuro los individuos, implantándose tras la oreja un chip (llamado grano) en su cuerpo, pueden registrar sin parar todo lo que ven y hacen.

Desde el comienzo Liam, protagonista de la historia, recibe la oferta en un taxi de “memoria de tiempo completo, tres décadas de almacenamiento gratuito, procedimiento de instalación incrustado con anestesia local, porque la memoria es para vivir”. De ese modo, todos los recuerdos de una persona se transforman en una película, poniéndose al servicio, por ejemplo, de la policía aeroportuaria para revisar las últimas 24 hs de alguien interesado en tomarse un avión, como también lo hace el propio Liam analizando su reciente entrevista pre ocupacional. Gracias al grano, los ojos se transforman en cámaras grabadoras que todo lo registran, pudiendo repasarse la historia de cada uno las veces que se quiera, con todos los zooms posibles y desde diversos ángulos, para ser visto por uno mismo (momento en el cual los ojos se tornan celestes y se deja de mirar el mundo exterior) o ser compartido con otros en una TV o cualquier otro dispositivo.

Liam y Fi son una pareja que tiene una hija de meses llamada Jody. Ambos concurren a una cena reencuentro de Fi con amigos de su época de soltera. De entrada, Liam siente desconfianza de Jonas, el único soltero de la noche y que despierta risas de todos con sus ocurrencias y anécdotas. “Todos revisamos las repeticiones buscando nuestros grandes éxitos para portarnos mal cada tanto”, dirá Jonas, alimentando sin querer la vorágine celotípica que se gestaba en Liam.

También aparece un personaje significativo de la historia, Hallam, una chica que presenta la particularidad de no tener el grano. Se lo arrancaron en un robo, y comenta ser más feliz desde que no lo tiene. Ella decide vivir sin el chip, lo que al instante ubica al resto en un punto de responsabilidad por decidir tenerlo, “poppereamente” hablando en tanto ocupa un lugar de elemento refutante de ese “grano para todos” como destino inexorable.

Al volver de la cena Liam empieza a ponerse insistente respecto a las miradas que él percibía entre Jonas y Fi. “Te estás obsesionando, ya te pasó en otra oportunidad”, le dice ella. Cada vez más alcoholizado, Liam insulta y descalifica a Jonas a través de reclamos que le hace a Fi. Luego ella reconoce que con Jonas hubo una historia de un mes en Marruecos, a lo que recibe el reclamo de Liam por haberle dicho que había sido solo de una semana y con un nombre ficticio. La repetición de imágenes le da la razón. Una nueva repetición de la película pone en duda ahora ese mes, por lo que Fi le dice que en realidad salió 6 meses con Jonas. “No todo lo que no es verdad es mentira”, le dice Fi a Liam, pero él no da lugar a modificar su interpretación y se va borracho a buscar a Jonas.

En un pasaje al acto de intencionalidad homicida, atrapado en una certeza celotípica, golpea a Jonas y le amenaza con una botella rota en el cuello para que borre todas las imágenes referidas a Fi. Liam se retira cuando aquel borra todo, con llamada policial mediante de Hallam, la chica sin chip que se había convertido en una nueva conquista de Jonas, según el esquema interpretativo de Liam. En términos de la clínica psicoanalítica nodal, se ve aquí la certeza del goce localizado en la relación especular con el semejante - J i (a) -.⁴

Vuelve a su casa y le hace dos preguntas a Fi: “¿Usaste condón?, ¿Soy el padre de Jody?” Las mismas surgen porque al borrar Jonas las imágenes, Liam observa que ellos tuvieron un encuentro hace 18 meses, en su propia habitación, época en la que “estábamos intentando”, dice Liam respecto a los tiempos de búsqueda del embarazo. “Cuando sospecho algo, siempre es mejor que sea verdad”, dice él clarificando lo inquebrantable de su certeza. Le pide que pase las imágenes cuando estuvieron con Jonas, Fi llorando le dice “te amo” (palabras que repite en numerosas ocasiones pero no logran pacificarlo) y le muestra todo lo que confirma las sospechas de Liam. Es el goce escópico en niveles absolutos.

Acerca de las pasiones del ser y un elogio al desconocimiento

Considerando el amor manifestado por Fi, el odio de Liam a Jonas y las consecuencias de su posición por la cual decide no ignorar, es importante retomar lo trabajado por Lacan respecto a las tres pasiones del ser: amor – odio – ignorancia. Dice Lacan: “¿Qué es la ignorancia? Ciertamente se trata de una noción dialéctica, pues solo se constituye como tal en la perspectiva de la verdad. Si el sujeto no se sitúa en referencia a la verdad, entonces no hay ignorancia. Si el sujeto no comienza a interrogarse acerca de lo que es y de lo que no es, entonces no hay razón alguna para que haya algo verdadero y algo falso, y ni siquiera para que, más allá, haya realidad y apariencia”.⁵ Prosigue Lacan con la idea que desconocimiento no es ignorancia, por lo cual desde esa perspectiva podemos ver que el empuje de Liam a saberlo todo lo corre del lugar del desconocimiento para ubicarlo en la ignorancia, y desde allí el acceso a un saber que lo cristaliza en el odio. Eric Laurent⁶ puntúa que el amor y el odio tienen una relación con el saber, se accede a ellos a partir del mismo, lo cual marca la diferencia de ambos con la ignorancia.

En la escena final Liam está solo, ni Fi ni el bebé están ya en su casa. Recorre la misma mientras reproduce los recuerdos con ella en cada espacio; desbordado por la angustia, mirándose al espejo del baño se toca el grano, toma una hoja de afeitar, se corta y se lo arranca con una pinza. Un final con un pasaje al acto de mutilación corporal, intervención en lo real con la cual buscará introducir un orden estabilizante al desanudamiento paranoico que explica su convicción celotípica.

El objeto a en el cenit social

Se pueden señalar dos efectos de la operación de la tecnociencia sobre el sujeto humano: la incertidumbre respecto a las preguntas centrales de su existencia y la infinitización de las posibilidades.⁷ En “Toda tu historia” puede verse el modo como lo segundo, el todo es posible saberse, derrumba los anclajes existenciales de Liam. Ni el amor ni el lugar de padre que Fi le otorgaba pudieron frenar la ferocidad pulsional y el goce de la mirada. “Este no soy yo, mira lo que me estás haciendo”, decía Liam. Justamente, él no podía ser un padre.

Una historia de amor queda así a merced de la tiranía de los recuerdos que pasan a ser sabidos. Todo se puede ver, todo se puede saber, dando lugar a una feroz búsqueda de experiencias pasadas que se ponen al servicio del goce escópico. La pulsión, agradecida.

La frase de Lacan “ascenso al cenit social del objeto a” daba cuenta que un nuevo astro se ha levantado en el cielo social, el objeto a. Dice J.-A. Miller: “Y este

nuevo astro *socielo*, si puedo decirlo, es lo que Lacan había indicado con el objeto a, y resultaba siempre de un forzamiento, de un pasaje más allá de los límites que Freud descubrió, a su manera, precisamente en un más allá. Elemento intensivo que vuelve perimida toda noción de medida, que va hacia el sin medida, que sigue un ciclo que no es el de las estaciones, sino de renovación acelerada, de innovación frenética”.⁸

Para concluir

Lo arriba expuesto por Miller aparece como el marco conceptual de aquello que desde *Black Mirror* su creador nos invita a pensar: el desarrollo tecnológico encuentra en su horizonte un punto desde el cual saca lo peor de cada sujeto. De este modo el objeto a se transforma en la brújula de la civilización presente y la del porvenir. Lo siguiente al “todo se puede saber, ver y oír” es lo mortífero y la eclosión subjetiva. El peligro que falte la falta, de saber “toda tu historia” sin el necesario filtro y protección simbólica que nos dan las palabras. Es la invitación tecnocientífica a vérsola con lo real pero a costa del sujeto. Es la época que Miller ilustra muy bien a partir del sintagma ya señalado: tecnificación generalizada de la existencia. “Produce una polución de la fuentes mismas de la vida, va en camino de modificar la naturaleza de la especie. Se sospecha que el avance irresistible de la ciencia está, sin que lo sepa, al servicio de la pulsión de muerte”.⁹ Miller ubica ahí la causa de una angustia social difusa que tiene capturados a los sujetos, de modo tal que la opción de un pasaje al acto o actings como salida posible de la misma¹⁰ es algo que excede al tipo clínico de los “Liam”, dirigiéndose a un para todos. Por lo tanto y ante este panorama, será nuestra posición deseante como analistas la que seguirá manteniendo al psicoanálisis como opción válida de rescate subjetivo ante el barniz mortífero con el cual el capitalismo decidió tonificar a la tecnociencia. Pues como bien lo dijo Lacan,¹¹ el discurso científico desconoce el inconsciente.

Bibliografía

- Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 2006.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2004.
Lacan, J., “Entrevista a Lacan sobre la ciencia ficción”, *Lacanianana* N° 24, Grama, Bs. As., 2018.
Miller, J.-A., “Cientismo, ruina de la ciencia”, *Lacanianana* N° 24, Grama, Bs. As., 2018.
Miller, J.-A., “El carnaval de los miedos”, *Blog de la Escuela Lacanianana de Psicoanálisis*, diciembre 2008, en <<http://blog.elp.org.es>>
Miller, J.-A., *Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis*, Diva, Bs. As., 2012.
Nuñez Campero, E., “Nuevos Malestares”, *Avatares* N° 4, *Revista del CID-Tucumán – IOM2*, 2017, pp. 88-91.
Schejtman, F., *Philip Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, Grama, Bs. As., 2018.
www.wikipedia.org/Black Mirror

Notas

- ¹ Miller, J.-A., “Cientismo, ruina de la ciencia”, *Lacanianana* N° 24, Grama, Bs. As., 2018, p. 11.
² Miller, J.-A., “El carnaval de los miedos”, *Blog de la Escuela Lacanianana de Psicoanálisis*, diciembre 2008, en <<http://blog.elp.org.es>>
³ Lacan, J., “Entrevista a Lacan sobre la ciencia ficción”, *Lacanianana* N° 24, Grama, Bs. As., 2018, p. 17.

⁴ Schejtman, F., *Philip Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, Grama, Bs. As., 2018, p. 111.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 2006, pp. 248-249.

⁶ Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002, p. 48.

⁷ Nuñez Campero, E., “Nuevos Malestares”, *Avatares* N° 4, *Revista del CID-Tucumán – IOM2*, 2017, pp. 88-91.

⁸ Miller, J.-A., *Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis*, Diva, Bs. As., 2012, p. 39.

⁹ Miller, J.-A., “El carnaval de los miedos”, *Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, diciembre 2008, en <<http://blog.elp.org.es>>

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2004, p. 88.

¹¹ Lacan, J., “Entrevista a Lacan sobre la ciencia ficción”, *Lacaniana* N° 24, Grama, Bs. As., 2018, p. 18.